

PROVEER PARA LOS TUYOS

CONTENIDO

¿QUÉ PROVEER PARA LOS
TUYOS?

1. PROVEER PRESENCIA
2. PROVEER PARTICIPACIÓN
3. PROVEER DIRECCIÓN
4. PROVEER DISCIPLINA
5. PROVEER FE

¿QUÉ OBSTÁCULOS HAY PARA
PROVEER PARA LOS TUYOS?

1. PADRES DEMASIADO
OCUPADOS
2. PADRES SIN AUTORIDAD
3. PADRES SIN METAS CLARAS
4. PADRES SIN RECURSO
ESPIRITUAL
5. PADRES DIVIDIDOS

Parece obvio —y sin necesidad de discusión— que los padres tenemos responsabilidades para con nuestra familia; y que tenemos compromisos ineludibles que debemos asumir. Pero por obvio que parezca, hay mucho por discutir, por aprender y por decidir al respecto.

Por favor, entiéndeme que cuando uso la palabra “padres”, no me refiero sólo al varón sino que incluyo en el mismo nivel o posición y con los mismos deberes y responsabilidades a la mujer.

Pareciera que en la sociedad actual no hay la claridad suficiente en cuanto a la agenda y prioridades de vida en el contexto familiar, y esto viene a golpear fuertemente

los hogares. De ahí la necesidad de abordar este tema, que es prioritario y vital en la agenda de los padres: **Proveer para los tuyos.**

Un texto bíblico que se refiere a esta temática es 1 Timoteo 5:8. En él, el apóstol Pablo, literalmente, hace este reclamo:

“El que no provee para los suyos, y sobre todo para los de su propia casa, ha negado la fe, es peor que un incrédulo.” (NVI)

Ésta es una seria exhortación a los creyentes en cuanto a “proveer para los suyos”, y reclama que cada persona

asuma ese compromiso. Lo contrario —señala el apóstol con toda claridad—, es una negación de la fe, es comportarse como quien nunca ha creído en Dios.

De ahí que muchos padres, al no cuidar de su familia —no proveyendo para los suyos— están negando la fe, no comportándose como cristianos. ¡Y nada más desdichado e infame, que la condición de alguien que dice ser cristiano por sus ideas cristianas, pero con una práctica impía en sus acciones de vida!

Es mejor un impío, que no cree en Dios ni en los postulados de la fe cristiana, a un creyente, que asumiendo dichos postulados, su práctica de la vida diaria es una total negación a la fe.

¿Quieres acompañarme, a través de este pequeño libro, a reflexionar sobre esta temática?

Creo que hay muchos tópicos para discutir a este respecto. Esta lectura te permitirá aprender algo nuevo o reforzar tus ideas desde una perspectiva bíblica. Por seguro, al final, habrás de decidir por proveer para los tuyos lo que verdadera y bíblicamente les conviene.

¿QUÉ PROVEER PARA LOS TUYOS?

De pronto —por lo materialista que nos hemos vuelto—, creas que la provisión a que hago referencia tiene que ver absoluta y exclusivamente con dinero.

Bueno, lo material está incluido en todas las esferas de la vida, pero te aseguro que va a ser interesante lo que reflexionaremos al respecto en el contexto bíblico, al preguntarnos ¿qué espera Dios que proveamos a nuestra familia?

Trabajemos con respuestas a esta pregunta.
En primer lugar,

PROVEER PRESENCIA

Necesitamos “estar lo suficiente” con los nuestros, en casa. La provisión, según Dios, comienza con esto.

Hay quienes se aferran a la expresión: “Como yo no puedo darle *cantidad* de tiempo a mi familia, le doy *calidad* de tiempo.” Quizás, en parte es correcta esta expresión, pero, si se lleva al extremo, puede resultar errónea. Digo que es correcta en parte, ya que es cierto que la cantidad no asegura la calidad, pero cuando la cantidad es escasa, sin duda alguna afecta la calidad.

Pasar suficiente tiempo —la cantidad necesaria— con la familia, es parte de la calidad

de tiempo que, supuestamente, debemos ofrecerle.

Yo te pregunto: ¿Cuánto tiempo pasa con los tuyos? Quizás respondas de inmediato, y hasta creas que la respuesta es más que aceptable. Pero, ¿el tiempo que pasas con tu familia, estás en verdadera comunión con ellos o estás escuchando tus discos favoritos, o viendo en la televisión los programas deportivos o las series de entretenimiento, o leyendo el periódico?

¡Cuidado!, cuando llegas a casa debes ir en la total disposición de practicar y cultivar una relación con cada uno de los miembros de tu familia. ¡Eso significa proveer presencia!

En segundo término,

PROVEER PARTICIPACIÓN

No podemos estar en casa, en un tiempo y ocasión supuestamente para ellos, pero dedicados por completo a nuestros propios asuntos.

Hay personas que se colocan en el centro de sus relaciones, y no importa dónde estén —en el trabajo o en la casa—, todo lo que ocurre es en función de lo que ellas quieren, proponen o necesitan. Por ello, la aclaración de que hacer provisión para la familia no se trata sólo de “estar en casa”, sino de “participar” de la vida familiar. No participar de ella, sería igual que los muertos en los actos fúnebres —que sólo están “de cuerpo presente”—,

porque su mente, intenciones y emociones no están allí.

Reflexiona conmigo:

¿Cuánta **presencia** puedes cuantificar en tu casa, en términos de tiempo?

Y de ese tiempo, ¿cuánta **participación** puedes incluir, en términos de actividades específicas en las que te involucras con tu familia? ¿Estás necesitando aprender a proveer más participación?

Un consejo: La participación requiere ser de primera intención, ¡nunca de segunda! Al llegar a casa debes pensar que vas a tu primer y gran compromiso en la vida; no puedes llegar a casa aduciendo que estás cansado o cargado con problemas o dificultades del trabajo.

En tercer lugar,

PROVEER DIRECCIÓN

Ya una vez que nos aseguramos de estar el tiempo suficiente y de participar —atendiendo al cónyuge y a los hijos—, debemos proveer dirección.

El hombre es la cabeza del hogar —así lo enseña la Biblia y en eso no hay discusión—. Sin embargo, debe dirigir a los hijos con el acompañamiento de su esposa. Claro, hay mujeres que terminan siendo la cabeza y dando dirección debido a la pasividad y a la falta de compromiso de sus cónyuges; pero no debe ser así.

Ahora bien, ser la cabeza no significa ignorar lo que la otra persona piensa, quiere,

propone o necesita. Dar dirección, implica ser participativo, escuchar a los demás, solicitar la opinión de los otros. Y en el contexto de la familia, inada más maravilloso que dirigirla con la anuencia de todos sus miembros!

Contar con el beneplácito de los miembros de la familia, producirá la interacción de ellos en las diferentes actividades, el intercambio de opiniones para la toma de decisiones, la adhesión de los demás a los proyectos personales; todo lo cual vendrá a enriquecer el desarrollo y maduración de cada uno de los miembros y de la familia toda.

Número cuatro, hay que **PROVEER DISCIPLINA**

No podemos dejar de proporcionar disciplina en nuestro hogar. No hacerlo implicará lamentarlo luego, cuando los hijos entren en la adolescencia y se note la enorme brecha en sus conductas.

Es hasta que los hijos crecen cuando se observan los grandes vacíos que se fueron creando por la falta de disciplina en el hogar.

Aclaro, por disciplina, no estoy hablando de correcciones ni castigos, sino del establecimiento de normas de conducta, comportamiento y responsabilidad compartida.

La disciplina en el hogar, entonces, más que un castigo o una reprimenda, implica dar pautas a los hijos sobre cómo conducirse o comportarse en la vida. Requiere ayudarles a establecer orden y a formar entereza de carácter, con el fin de lograr la eficacia y confiabilidad en lo que la vida les demande.

La disciplina se establece, no en actitud de tiranía o de autoritarismo, sino con sensatez y respeto, siendo consecuentes y balanceados.

Para lograr una atmósfera de disciplina en el hogar, son los padres quienes primero deben mostrarse disciplinados. Con ello se provee estabilidad a los hijos, y ellos aprenderán por el ejemplo.

En quinto lugar,
PROVEER FE

Hay padres que dejan grandes vacíos en la formación de los hijos, al no proveerles, no sólo en el contexto moral o en términos de valores, sino de fe, dejando con ello un enorme vacío espiritual.

Son padres que mantienen a la familia “entretenida” en un activismo —por mero entretenimiento y diversión—, sin nunca preguntarse ¿dónde está Dios en todo lo que hacemos? Situación que sostienen por mucho tiempo, hasta que —quizás al vivir una adversidad o una tragedia— se ven obligados a recurrir a la fe en Dios como asidero al cual aferrarse en el último minuto. Pero no la encuentran, pues no la hay

simplemente porque nunca dedicaron tiempo para encontrarla y cultivarla.

No olvides, entonces, tu responsabilidad como padre o madre de proveer para tus hijos ese componente espiritual de la fe en Dios. Así, cuando las dificultades, adversidades o tribulaciones vengán a tu familia, la respuesta de fe de tu parte y de la de ellos sea contundente y definitiva.

La Biblia enseña con toda claridad que la fe en Dios viene por oír o conocer la Palabra. De ahí que habrá que planificar ese encuentro con la instrucción bíblica, para que de manera sistemática y constante la verdad de la Palabra vaya sembrándose en la mente y el corazón de tus hijos, y dé como fruto esa

fe sólida y fundamental que se requiere para vivir.

Resumo esta primera parte

Si bien lo material está incluido en todas las esferas de la vida, proveer para nuestra familia no se trata exclusivamente de proveerles cosas que se compran con dinero. Se trata de:

- Proveer **PRESENCIA**: Una compañía de calidad.
- Proveer **PARTICIPACIÓN**: Como compromiso vital.
- Proveer **DIRECCIÓN**: Con la inclusión de todos.
- Proveer **DISCIPLINA**: Como normas de conducta.
- Proveer **FE**: Como basamento para enfrentar circunstancias de la vida.

¿QUÉ OBSTÁCULOS HAY PARA PROVEER PARA LOS TUYOS?

Ahora bien, hacer provisión de manera correcta no sólo se trata de saber qué proveer, y hacerlo. Se requiere antes un poco de reflexión interna para descubrir qué actitudes en nosotros se han convertido en verdaderos obstáculos a nuestra responsabilidad como proveedores de la familia.

Me refiero a actitudes y conductas que, de manera incorrecta, hemos adoptado en la interrelación con los miembros de nuestra familia; y que debemos identificar para buscar cambiar.

En primer término, PADRES DEMASIADO OCUPADOS

Me refiero a padres que ponen el trabajo como excusa. Padres que dicen necesitar horas extras para hacer mayor provisión financiera. Este esfuerzo adicional hace que lleguen a casa, extenuados y malhumorados, buscando más bien aislarse del resto de la familia. De ahí que, la "ganancia" en dinero se convierte en "gran pérdida" de presencia; y por ella, falta de participación, de dirección y de disciplina.

Si ésta es tu condición, debes buscar, lo antes posible, maneras creativas de obtener otros ingresos financieros para el

sostenimiento de la familia, que no impliquen sacrificar lo verdaderamente importante.

Verifica, entonces, cómo usas tu tiempo, cómo organizas tu agenda y, muy especialmente, cuál es tu actitud para con el trabajo. Hay padres que no están verdaderamente ocupados, sino que tienen la "actitud de ocupados", y siempre se muestran así; con ello, cierran un círculo a su alrededor, aislándose cada vez más de los suyos... ¡Cuidado!

En segundo término,

PADRES SIN AUTORIDAD

Hay padres, quienes al pretender imponer su autoridad sobre los hijos, acaban, más bien, por ponerse al nivel de ellos. Discuten con sus hijos —y hasta se encaprichan al igual que ellos—; les gritan, reclaman y amenazan para imponer su autoridad. Con ello, contrario a lo buscado, sólo logran complicar más el ejercicio de la autoridad paterna y materna.

La autoridad es serena, y su ejercicio debe hacerse con serenidad. La autoridad no viene con la amenaza, por lo que no debe ejercerse con el alto tono de voz, ni con la intimidación o el reclamo.

La autoridad tiene que ver, en un sentido, con “influir” en los demás; por lo que en el contexto familiar, su ejercicio debe buscar dar mentoría, dirección y consejo. Ello permitirá generar en los hijos confianza y respeto por la autoridad paterna y materna.

En esto el ejemplo es vital. Cuando tu familia te observa vivir —cómo tomas decisiones, cómo reaccionas ante la adversidad—, comienza a tener confianza y respeto por lo que haces y por quien eres, y acabará emulando tu conducta. Pero si eres un desastre y vives enojado y te peleas por absurdos, tu familia no querrá seguir tu modelo de vida, no tendrás su respeto, y no podrás ejercer autoridad sana y balanceada en este contexto.

Como tercer obstáculo,

PADRES SIN METAS CLARAS

Hay padres que no logran establecer metas claras para el desarrollo y maduración de la familia. Para ellos solamente existe su trabajo como fuente de ingresos para la provisión material de su familia. En cuanto a metas, para ellos sólo cuenta salir de casa por la mañana y regresar por la tarde.

Sin embargo, el proyecto familiar requiere definir metas en diferentes ámbitos, a fin de lograr el crecimiento integral de los hijos. Deben incluirse: metas educativas, metas financieras, metas de vivienda, metas de relaciones, metas espirituales, etc.

Leo con gran admiración las historias de hombres y mujeres que, aunque provenían de hogares carenciados, acabaron alcanzando grandes metas de vida. La carencia material o económica no fue limitante para planear sus vidas y establecerse metas claras al punto de lograr el éxito y la superación.

Otros, en cambio, tuvieron una mejor plataforma social y económica de despegue; pero a falta de metas claras acabaron dilapidando sus recursos, perdiendo oportunidades y malgastando su tiempo, con lo que se ataron a sí mismos y a sus familias al estancamiento.

¿En cuál de estos dos grupos estás tú?

Un cuarto obstáculo,

PADRES SIN RECURSO ESPIRITUAL

No me refiero a que los padres no vayan a una iglesia, sino a que no tienen el recurso espiritual en su interior.

Aclaremos algo: El recurso espiritual no es el pastor, la alabanza o la liturgia de la iglesia, sino que está en el interior de cada persona. Quizás por eso algunos padres asisten a una iglesia, pero salen de ella vacíos espiritualmente.

Los padres deben aprender a buscar en la Biblia —con verdadera hambre y sed— el recurso espiritual con el cual proveerse primeramente a sí mismos, para luego proveer a los hijos. Deben aprender a

orar y ayunar en serio por su vida, por su cónyuge, por sus hijos; presentando a Dios, tanto sus necesidades y sus proyectos personales, como sus logros y satisfacciones. También deberán aprender a alabar y adorar al Señor, no sólo en los buenos tiempos, sino también en la adversidad, cuando seguir adelante será un acto de fe y total dependencia el Cielo.

Al buscar —y encontrar— el verdadero recurso espiritual, los padres podrán compartirlo con el resto de la familia. Pero esto debe hacerse, no en el momento de la enfermedad o de la dificultad financiera, sino, antes. Es decir, en los años de abundancia, para poder proveer este recurso espiritual en las etapas de escasez.

Y finalmente,
PADRES DIVIDIDOS

Me refiero a cuando Papá y Mamá no muestran unidad entre sí. No se muestran como padres unidos por un mismo sentir y pensar, y ello confunde por completo a los hijos. Discuten por todo. Discuten porque el sol salió más temprano o más tarde en la mañana, o porque la taza de café que toman en el desayuno no estaba como el día anterior. No se ponen de acuerdo en nada; como consecuencia, los hijos no saben a quién seguir.

Mi consejo para ti: Procura buscar la unidad en el pensar y el sentir con tu cónyuge. Así podrás proveer la seguridad, estabilidad y dicha que tus hijos necesitan en el marco del hogar.

A manera de conclusión, resumo lo expuesto en este pequeño libro:

Cuando hablamos de proveer para los nuestros, debemos tener claro que no se trata única y exclusivamente de hacer provisión material o financiera. Hay además una serie de elementos —a manera de valores cristianos— cuya provisión para nuestra familia resultará en estabilidad, madurez y desarrollo integral de todos los miembros.

Tales elementos son:

- PRESENCIA
- PARTICIPACIÓN
- DIRECCIÓN
- DISCIPLINA
- FE.

Ahora bien, hay obstáculos que imposibilitan o dificultan el hacer provisión de manera apropiada para nuestra familia. Tanto padres y madres debemos comprometernos a trabajar a fin de de cambiar las actitudes equivocadas.

Me refiero a:

- ESTAR DEMASIADO OCUPADOS
- NO EJERCER AUTORIDAD
- NO TENER METAS CLARAS
- NO TENER RECURSO ESPIRITUAL
- ESTAR DIVIDIDOS.

Una lección de fondo que nos deja esta reflexión, es que proclamar la fe cristiana no se trata de meras acciones hechas de manera religiosa. La fe en Jesucristo debe vivirse fuera de los templos, mediante la práctica de los

valores cristianos; sobre todo en los hogares.

Tú, como Padre o Madre, debes practicar esos valores fuera de la iglesia, y muy particularmente en tu propia casa, donde se escribe parte importante de tu historia de vida.

Este pequeño libro es parte de la serie REALIDADES, de la autoría de RENÉ PEÑALBA. Dicha serie tiene la finalidad de difundir el consejo de la Palabra de Dios sobre asuntos de la vida diaria.

www.renepenalba.org

CCI Publicaciones

(504) 2235-5968

ccipublicaciones@ccihonduras.org

www.ccipublicaciones.org